



A LA MEMORIA

DEL

BENEMERITO JENERAL

ISIDORO BARRIGA,



QUITO:

1850.

FUNCION FUNEBRE

QUE

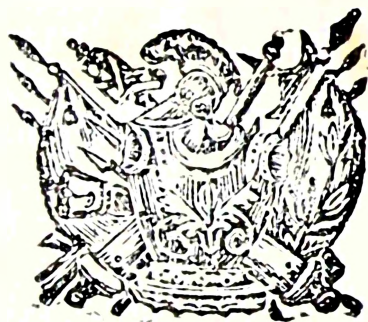
LA SOCIEDAD DE HISTORIA I DE IDIOMAS

DEDICÓ A LA MEMORIA DEL BENEMERITO

FRAT. ISIDORO BARRIGA,

SOCIO I PRESIDENTE DE ELLA,

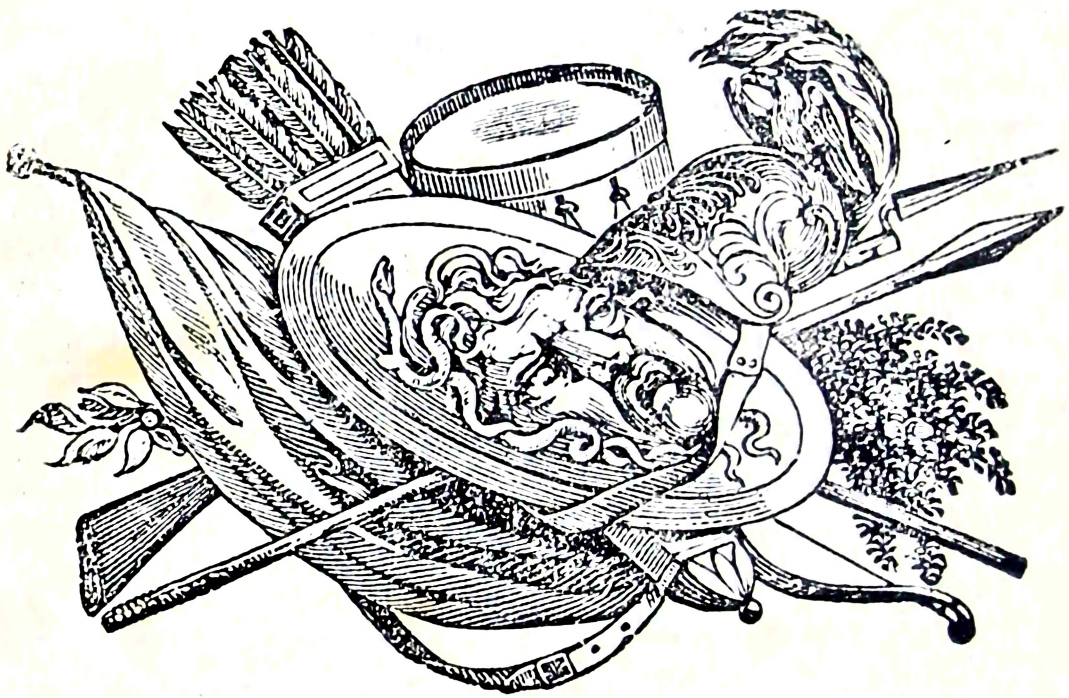
El día 1.º de julio, en la Iglesia de la Recoleccion de la Merced.



QUITO:

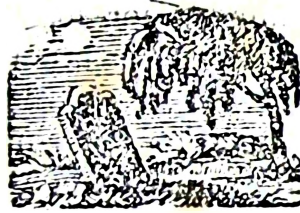
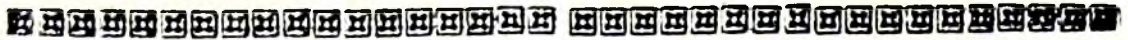
IMPRESO POR M. RIVADENEIRA

JULIO 13 DE 1850.

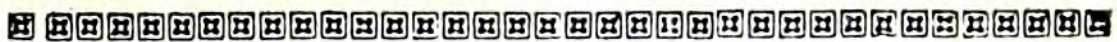


Lætificabat Jacob in operibus suis, et in sæculum me-
moriam ejus in benedictione.

MACHAB. LIB. 1. ° c. 3. ° v. 7. °



LA Sociedad patriótica de historia i de idiomas, deseosa de honrar, en cuanto estuviese de su parte, la memoria del ilustre JENERAL ISIDORO BARRIGA, que fué socio i Presidente de ella, acordó i preparó todo lo conveniente para llenar un objeto de tan alta importancia. Con este fin se reunió en el local de sus sesiones, el día 1.º del presente mes i con un número considerable de socios, presidida por su protector el Señor Roberto de Ascásubi i llevando en eu seno al jóven Felipe Barriga, hijo del enunciado Jeneral, se dirigió á la Iglesia de la Recoleccion de la Merced que habia sido designada para este efecto. Un doble jeneral de campanas anunció que el duelo se dirijia á la citada Iglesia de la Recoleccion, en cuya plazuela se hallaba ya formada la tropa que debia hacer los honores militares al finado Jeneral, la que recibió á la Sociedad, formada en ala, al son de una marcha fúnebre —espresion viva del sentimiento de que abundaban los corazones de todos los concurrentes. Un majestuoso aparato reinaba en ese lugar, i entre los intervalos de la marcha marcial, apénas se oian los interrumpidos suspiros de los deudos, de los antiguos veteranos compañeros de armas i de los amigos fieles del JENERAL BARRIGA. Al entrar á la Iglesia el duelo i el numeroso acompañamiento, se presentó á la vista un magnífico túmulo dirijido por tres individuos de la Sociedad: en la parte superior estaban colocadas las insignias militares del finado JENERAL: á los lados, dos jénios cubiertos de luto representando al Ecuador i á la Nueva Granada; y á los extremos los trofeos de guerra: en todo lo demas, que era á la vez sencillo y elegante, se mezclaba sin confundirse lo majestuoso de los sepulcros antiguos con los mas bellos recuerdos de los altares de Israel. La Iglesia estaba concurrida de un numeroso pueblo, de ambos cleros, secular i regular, de todas las autoridades i notabilidades del pais. El socio V. Cura de Santa Bárbara, Dr. Joa-



quin Vergara que debía celebrar el agosto sacrificio de la Misa, tomó su asiento, acompañado de los demás curas de la ciudad, revestidos todos de capas pluviales i llenos sus semblantes de gravedad i modestia que revelaban los afectos interiores que conmovian su corazon. Inmediatamente despues de esto se empezó la vijilia, cantada por los relijiosos de Santo Domingo con voces tan melodiosas i tan tiernas que aumentaban con su lastimero acento la consternacion jeneral de los concurrentes. Dos marchas fúnebres fueron ejecutadas primorosamente por la Sociedad filarmónica, las mismas que habian sido compuestas *ad hoc*, con un gusto especial, por un individuo de la Sociedad patriótica i profesor del arte, Señor Ignacio Miño. Concluida la vijilia i la Misa, con las correspondientes descargas que hizo la tropa, en honor del finado JENERAL, se pronunció la oracion fúnebre por el socio i Venerable Cura de San Blas. Al concluirse la oracion se cantó el responso, tras del túmulo, por los mismos relijiosos de Santo Domingo, pero en voces tan tristes que no hubo quien pueda contenerse ni dejar de derramar algunas lágrimas nacidas del mas profundo sentimiento. Terminado el responso, el presidente de la Sociedad tomó la lápida, i en marcha silenciosa con todo el respetable acompañamiento, se dirijió al panteon, al lugar en donde se hallan los restos ilustres del deplorado JENERAL ISIDORO BARRIGA. Inesplicable fué la conmocion que se esperimentó al entrar á esa lúgubre mansion de los muertos i al ver á la sombra melancólica de algunos árboles que adornan ese recinto sagrado, colocada la Sociedad filarmónica, ejecutando otra marcha fúnebre cuyo sonido misterioso helaba la sangre, trasportaba el espíritu, sacaba el corazon de su seno i le obligaba á exhalar algun suspiro de dolor, algun jemido de ternura: momento sublime en realidad, cuyas conmociones solo fué dado sentir al corazon, sin que pudieran esplicarse. Al fijar la lápida, el presidente de la Sociedad patriótica de historia i de idiomas, el de la Sociedad de instruccion literaria i el Señor Doctor Lozada pronunciaron, cada uno su discurso, escitando mas i mas la ternura i la sensibilidad del acompañamiento. Es mui difícil que vuelva á presentarse un espectáculo tan sublimemente patético i tan tiernamente interesante. Concluida esta augusta ceremonia, la sociedad doliente presidida de la tropa en marcha funeral i acompañada del pueblo cubierto de luto, se retiró de la Iglesia i panteon en donde quedan para siempre los despojos ilustres del BENEMÉRITO JENERAL ISIDORO BARRIGA.



ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA POR

EL PRESBITERO TOMAS H. NOBOA,

CURA DE SAN BLAS É INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD PATRIÓ-
TICA DE HISTORIA Y DE IDIOMAS.

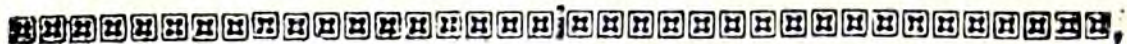


ISTE QUIDEM VITA DISCESSIT NON SOLUM JUVENIBUS, SED ET
UNIVERSÆ GENTI EXEMPLUM VIRTUTIS ET FORTITUDINIS
DERELINQUENS.

Murió dejando, no solo á la juventud, sino á toda la Na-
cion, ejemplos de virtud y de grandeza.

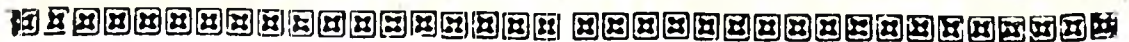
De los Macab. lib. 2^o cap. 6.º v. 31.º

ACABAMOS de llenar un deber sagrado segun la re-
lijion i la natura'eza—acabamos de tributar una demostra-
cion pública de sentimiento, una espresion tierna de gratitud,
un testimonio profundo de respeto á las cenizas venerandas
de un JENERAL benemérito á la Patria, que supo honrarla con
sus servicios, darle muchas veces motivos mui justos de alegría
i promover con sus virtudes el decoro de su nombre—de *un*
militar esencialmente obediente á la voluntad del pueblo, ami-
go celoso del órden público i decidido defensor de nuestras
libertades patrias, esponiendo su vida, tantas veces, cuantas
arrostró los mas inminentes peligros—de *un patriota* revesti-
do de un conjunto de dignidad i entereza, de intrepidez i
constancia, las que forman'o la parte exterior de su elevado mé-
rito, fueron los indicios ciertos de sus mas altas calidades—
de *un ciudadano* que tuvo el arte feliz de unir el talento mar-
cial del guerrero á la civilidad, moderacion i franqueza del
político, buscando, en todas circunstancias, no su gloria i su
alabanza, sino la prosperidad i progreso de su Patria adop-
tiva—de *un hombre* cuyo corazon fué el foco de los mas no-
bles pensamientos, de las mas benéficas intenciones, de los
mas ardorosos deseos del bien, de las resoluciones mas jene-
rosas i de las mas complicadas i dificiles empresas—de *un*
republicano, en fin, animoso, fiel é infatigable, que consagró
su quietud i su existencia á la libertad americana en jeneral



i á la del Ecuador en particular. Esta demostracion, pues esta expresion de gratitud, este testimonio de respeto que acabamos de rendir sobre su tumba, es un monumento de amor dedicado á immortalizar su nombre lleno de merecimientos, es un desempeño del reconocimiento á sus importantes servicios, es el eco de una inscripcion indeleble grabada en el corazon de todos sus conciudadanos i amigos que tiende á eternizar la memoria de su *virtud i grandeza*, de que cuá otro Eleázaro, nos ha dejado tantos i tan grandes ejemplos: *ISTE QUIDEM &*.

El breve bosquejo que acabo de presentaros, Señores, fijará sin violencia vuestra atencion en el esclarecido Jeneral del ejército del Ecuador, ISIDORO BARRIGA, cuyo nombre será honorable en nuestra Patria, mientras haya apreciadores de la sólida virtud i de la verdadera grandeza—calidades eminentes que formaron el carácter elevado de su vida pública—calidades que nunca se separaron de él ni en la prosperidad, ni en el infortunio, realizando en todas circunstancias su positivo mérito—calidades que sobresalieron en su persona i que presentándolo *siempre virtuoso i siempre grande* á los ojos del mundo, hicieron de él todo cuanto no pueden hacer los soberanos con su poder, los ricos con sus tesoros, los guerreros con sus planes, los sabios con sus descubrimientos, los políticos con sus miras i los tiranos con su astucia—le hicieron *el ídolo del pueblo, el símbolo de la concordia, el objeto de las mas gratas esperanzas*. Al hablar de este modo, Señores, no creais que voi á presentar á la espectacion pública un fantasma en vez de su persona, nó: yo hablo á presencia de los que han fijado frecuentemente los ojos en su conducta pública, ó para buscar motivos para su bien merecido elogio, ó para inventar calumnias i dirigirle los mas negros calificativos, Felizmente el sepulcro que oculta sus cenizas no ha podido ni podrá jamás envolver en ellas la memoria de sus gloriosas acciones. La muerte ha separado estos despojos ilustres de los tiros sarcásticos de la envidia, del furor maldiciente de la venganza i de las garras venenosas del espíritu de partido. Así pues, yo no encuentro inconveniente alguno para decir i manifestar en este dia, que *el benemérito JENERAL ISIDORO BARRIGA murió dejando, no solo á la juventud ecuatoriana, de quien fué tan amado, sino á toda la América del Sur, ejemplos de sólida virtud i de verdadera grandeza*; i que su esclarecida conducta le ha hecho acreedor á que yo, para escitar la noble emulacion de mis compatriotas, para desempeñar el deber que tenemos de dar algun premio á sus patrióticos sacrificios i para no dejar quejosa la justicia que reclama nuestra eterna gratitud, me sirviera, en su elogio, de



Las vivas espresiones con que el iluminado autor del libro de los Macabeos habló del gran mérito de Eleázaro. **ISTE QUI-DEM VITA DISCESSIT &c.**

¡Juventud ecuatoriana! ¡pueblos todos de la América del Sur! murió el JENERAL BARRIGA; pero os deja en su vida una antorcha indeficiente, un sendero seguro que conduce al templo de la gloria: seguid pues sus pasos, oyendo la suscita narracion de sus

GLORIOSOS E INMORTALES HECHOS.

Escuchadme.

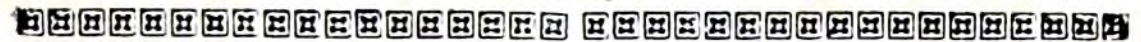
Ejemplos de sólida virtud. La sólida virtud, Señores, tomó un asiento fijo en el corazon del ESCLARECIDO JENERAL ISIDORO BARRIGA desde los primeros ensayos de su vida pública, i reinó en él hasta los últimos momentos de su preciosa existencia. No dispensemos elojios, no hablemos de ese período de su vida que ningun influjo tuvo en la sociedad, de que fué tan distinguido miembro; ya porque en la infancia se marcha sin fijarse en el porvenir, que es lo que enaltece ó abate la dignidad natural del hombre; ya porque como verdaderos republicanos no debemos contraernos solo á sus brillantes relaciones de familia, para formar su elojio, sino mas bien á sus ilustres acciones que son las que constituyen el verdadero timbre de su nombre. Sigámosle, pues, en su carrera pública, ya que despues de roto el barro de su mortalidad, nos han dado de lleno en los ojos las preclaras virtudes que abrigaba en su pecho: *el amor á la Patria i la beneficencia.*

¡Ciudadanos de la antigua i gloriosa Colombia! yo apelo á vuestra virtuosa injenuidad para dar principio al elojio fúnebre del benemérito JENERAL ISIDORO BARRIGA i detallar *su profundo amor á la Patria.* En el año de 19, á los 16 años de su edad, en que empezó á figurar en el teatro del mundo, en clase de subteniente del ejército libertador; vosotros le visteis desplegar ese amor ardiente á la felicidad de su Patria—ese fuego sagrado que fué el alma de todas sus acciones i el jérmen fecundo de sus virtudes públicas. No penseis, Señores, que al resarme de esta manera, en favor del ilustre JENERAL ISIDORO BARRIGA, hablo de ese decantado i mal entendido patriotismo de que tanto mérito se hace en nuestros dias,—de ese fuego volcánico que se electriza sin tino, se arrebatá sin objeto, se atormenta en el vacío i procura destruir todo lo que se opone á sus avanzadas miras—de ese fuego fatuo, sin actividad i sin vigor, que luce sin calentar el objeto de su accion i acaba por echar á



perder los planes combinados por la mas sana intencion i por la mejor propension al bien comun—de ese fuego de exhalacion que brilló, se disipa i queda en tinieblas en el mismo momento, sin dejar mas vestijios que la impresion funesta que causó su momentánea esplosion—de ese fuego, en fin, que se ceba en el objeto que interesa al amor propio ó á la conveniencia individual, i que despidiendo por los labios llamas de mezquino egoismo, deja helado el corazon con respecto á la pública utilidad....Nó, Señores: no es de este jénero el fuego que alimentó i vivificó ál ilustre JENERAL BARRIGA, sino *ese fuego dulce i constante de amor patrio* nivelado por la razon, guiado por la esperiencia, sostenido por el honor, animado por el celo de la libertad i cimentado por la virtud—*esa noble pasion* que se anida en pechos jenerosos i que naciendo en el de nuestro virtuoso JENERAL, i previniendo á su razon, creció bajo sus luminosos auspicios, se acrisoló en medio de las adversidades de la guerra á muerte declarada por el poder peninsular, lo acompañó en todo el curso de su vida pública, i se consumó con su muerte verdaderamente cristiana i democrática—*ese patriotismo*, esa idea compleja que de todas las ideas singulares del suelo nativo, de la religion de los padres, de los recuerdos de los mayores, de las habitudes comunes, de las comodidades peculiares i de los encantos que ofrece la naturaleza en su situacion i en los enlaces contraidos por la sangre i por la amistad, sabe formar una idea sublime i sacrificar á ella el reposo, la fortuna i la vida: hé aquí, compatriotas, el amor de Patria que grabado en el corazon del JENERAL BARRIGA previno todos sus actos i los dirijió todos á la libertad i gloria de la América del Sur. Dotado por la Providencia de un entendimiento claro, de una capacidad suficiente, de una alma de buen temple, de un corazon resuelto i de un jenio superior á los obstáculos que se le oponian, nada omitió para hacer servir estas bellas calidades al móvil de su pasion dominante. Digan lo que quieran la emulacion i la envidia, los hechos las harán siempre enmudecer.

Sí Señores: contemplemos para esto al JENERAL BARRIGA en las primeras campañas de la independencia, al lado del Gran Bolivar; i veámosle, en clase de teniente, en los años de 19, 20 i 21, combatiendo con los satélites de los Correas, Monteverdes, Morillos i Bóves, i contribuyendo con su espada á destruir el imperio español de Costafirme en los desfiladeros de Carabobo—victoria gloriosa que selló la libertad de Cundinamarca i Venezuela. Veámosle, en clase de capitán, en los años de 22 i 23, pelando á las órdenes del



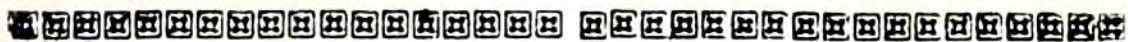
Jeneral Paez i triunfando de los enemigos de la Patria, en la rendición de la plaza de la Guayra; en el sitio de mas de ocho meses de las fortalezas de Portocabello: en el Trincheron i Yarracuí, en donde fue recomendado al Supremo Gobierno; i en la plaza de Portocabello, en donde salió herido i nuevamente recomendado por su acreditado valor i mui acendrado patriotismo. Veámosle en los años de 24 i 25, venciendo i humillando á las tropas de Lacerna, Canterak i Oñaeta, en Junin, bajo el influjo poderoso del Libertador; i en Matará i Ayacucho, bajo el jenio i mortal de Sucre; i ascendiendo á la clase de Teniente Coronel, sobre el campo de esa última batalla que consagró el imperio de la libertad desde las desasapibles sierras de Canatagua hasta las cumbres argentinas del Potosí. Veámosle en los años de 27 i 28, á las órdenes del Jeneral Urdinenea, con su espada siempre fiel á la causa del orden i de la justicia, contribuyendo activamente al establecimiento, á la paz i á la prosperidad de Bolivia. Veámosle, en fin, entre nosotros, en el año de 29, en el Portete i Zamborondon, combatiendo gloriosamente en contra de los peruanos, enemigos de las glorias de Colombia, i adquiriendo el grado de Coronel en premio de estos grandes servicios: en 1831, en la distinguida clase de Jeneral de Brigada, haciendo lo mismo en contra de Urdaneta, enemigo encarnizado de la independencia de nuestra naciente República del Ecuador; i en 1834 defendiendo con ardor i constancia nuestra libertad i nacionalidad. Hablad colombianos: hablad ecuatorianos. Treinta i un años de servicios continuos á la patria, *con un valor acreditado, aplicacion constante, capacidad suficiente i conducta irreprochable*, calidades por las que fué condecorado con la estrella de libertadores de Venezuela, con las medallas de Ayacucho i Tarqui, con los escudos de vencedores de Carabobo i Junin i con el basto de S. E. el Libertador, como consta de su inmortal hoja de servicios, ¿no serán pruebas suficientes de su *puro i acendrado patriotismo*? Diga lo que quiera la maledicencia de sus enemigos: estas son pruebas incontestables.

La beneficencia es una virtud bella i digna de admiracion i de respeto, i esta fué precisamente la que formó i adornó el corazon del ilustre JENERAL BARRIGA. Ambicion, odio, venganza, irreligion, egoismo, jamás tuvieron cabida en ese corazon que solo obraba lo que inspira la recta razon i lo que prescribe la justicia. Oh! si fuera posible descorrer en este momento el velo que cubre ese corazon benéfico, de cuanto pudor no se llenaria el rostro de sus gratuitos enemigos que tanto lo han injuriado i calumniado sin conocer bien los quilates de su beneficencia. Corazon que jamás experimentó



los ataques de la vil ambicion que despierta las pasiones mas apagadas, las estimula i al fin las precipita; i que si aspiró al aprecio de sus conciudadanos, fué por los grados del honor i de la gloria. Corazon que nunca sintió los embates del odio, aun contra sus mas declarados enemigos, porque siempre los miraba como á sus semejantes, siempre llenos de imperfecciones i sujetos al error, siempre débiles por naturaleza i propensos al mal i siempre dignos de induljencia por principios de humanidad i de amor por los preceptos del Evangelio. Corazon que jamás se dejó vencer de la abominable venganza, aunque tuvo sobrados motivos para ceder á sus funestos impulsos, porque amaba tiernamente á sus prójimos, i en los ridículos sarcasmos, en los negros calificativos que le dirijian sus gratuitos enemigos, i principalmente en el último período de su vida, veia la mano del Altísimo que le heria en la parte mas delicada de su amor, para probar su humildad i su constancia en el camino de las adversidades. Corazon en que nunca tuvo asiento la irreligion tan comun entre los espíritus fuertes de nuestra época, sino, por el contrario, una religiosidad ilustrada i sensible á las miserias ajenas, que llevando los consejos evanjélicos al mas alto grado de perfeccion, supo privarse muchas veces de lo necesario para sostener su elevado rango, por socorrer al menesteroso, amparar al desvalido i aliviar á muchas familias que vivian agoviadas bajo el peso insoportable de la indijencia. Corazon en que jamás se vislumbró el ridículo egoismo, sino la beneficencia mas recomendable i mas ardiente que le sacaba casi siempre fuera de sí mismo, para buscar objetos en que ejercitarla, hasta identificarse con los pobres, confundirse con el pueblo i hacer una sola familia con los que el mundo desprecia por su escasa fortuna ó por su poco ó ningun valer. *¡Pueblos todos, que fuisteis testigos de su heroica beneficencia! dad honor á la verdad.*

Al ver, pues, Señores, al benemérito JENERAL ISIDORO BARRIGA, insensible á los resplandores de la gloria mundana, á los golpes repetidos de la desgracia, al suave i frecuente murmurio de las alabanzas, á los tiros de la maledicencia, á los toques del orgullo i de la ambicion, á los asaltos de la envidia, al atractivo de las riquezas i aun á los ultrajes recibidos en uno de los objetos mas queridos de su corazon, podemos decir, sin temor de escedernos, que el cielo le dió, por una gracia especial, un corazon tan benéfico i tan magnánimo, como el que cupo en suerte al mas sabio i al mas bondadoso de los reyes de la tierra: **DEDIT DEUS SALOMONI LATITUDINEM CORDIS (3.º Reg.c. 4.º v. 29.º)**



A fe que no hablo entre nuestros omaguas de Oriente, ni solo entre sus encarnizados enemigos, sino á presencia de un pueblo ilustrado i justo, triste espectador de la profunda herida que ha abierto en el corazon de la Patria este funesto acontecimiento, cuya memoria fúnebre nos ocupa en este dia. ¡Ilustre JENERAL BARRIGA! Te ausentaste para siempre de nosotros: *tu patriotismo i tu beneficencia han orlado tus sienes con una corona cívica de honor i de gloria*: tus conciudadanos, tus amigos, tu hijo i tu respetable i desolada esposa derraman sin cesar lágrimas de vivo dolor sobre tu tumba, sin mas consuelo que el que *al morir nos has dejado ejemplos sublimes de sólida virtud*. ISTE QUIDEM VITA &a.

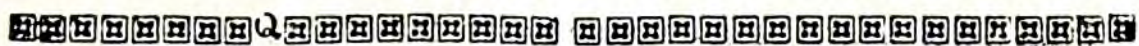
Ejemplos de verdadera grandeza. De todos los medios de que se sirve la Divina Providencia para conducir á los hombres por el camino de la verdad i de la virtud que constituyen la verdadera grandeza, supo aprovecharse el esclarecido JENERAL ISIDORO BARRIGA en la carrera pública de su vida. Él supo hermanar, ó mas bien dicho, él recibió felizmente hermanadas del cielo las mas bellas calidades: una majestad natural en todas sus acciones, sin la mas lijera mezcla de afectacion ó vanidad: un trato agradable i franco cuando se rodeaba de sus amigos i aun de aquellos que, sin serlo, tenían que tocar con él en el comercio de la vida: una ingeniosa complacencia al dispensar sus favores, que valia mas que los favores mismos: una amabilidad de jenio, una fortaleza de corazon tan recomendables que, si aquella lo hacia accesible, esta lo hacia siempre sostenido en sus deberes, invariable en los dictámenes que tenían tendencia al órden i felicidad pública, i superior á los asaltos de la adulacion i del engaño. ¡Compatriotas! ¡Quién de vosotros puede lisonjearse de haber contrastado su firmeza, torcido sus rectas intenciones, desviado sus benéficas miras i abierto un campo para arribar á su aprecio por los viles aunque mui usados medios del aplauso i de la alabanza? Un fondo de honor, de rectitud, de poidad i de verdad fué el manantial inagotable *de la verda era grandeza* de nuestro esclarecido JENERAL.

Esposo amante, fiel á los sagrados deberes conyugales i respetuosísimo por su mui estimable i digna conorte, él supo hacer de su estado la mas risueña de las perspectivas de la vida, i presentarse como un verdadero modelo de los casados. *Padre tierno*, vivamente esmerado en la educacion de su hijo, mas bien con el ejemplo de su irrepreensible conducta que con sus discursos, se contrajo á formar el entendimiento i la voluntad de esa cara prinda de su amor, grabando en su tierno corazon los principios mas sanos de



la verdad i las máximas mas puras de la virtud. *Soldado aguerrido*, formado entre los estragos i la desolacion de las primeras campañas de la independenciam, los contrastes adversos de la guerra estimulaban su constancia, las amenazas de la tiranía irritaban su valor i los grandes peligros que le rodeaban sublimaban su arrojo, hasta conseguir el triunfo, i haciéndose dueño de la suerte de los vencidos, sellar sus victorias con la jenerosidad de un valiente i con la humanidad de un héroe. *Amigo decililo de lo justo i de lo recto, defensor constante de la libertad, i resuelto rival de los que aspiraban á ganar su confianza por otros resortes que los que pudieran promover estos nobles objetos*; sin perder nada de la suavidad que lo hacia amable, hacia sensible su firmeza, conciliándose el respeto i dando en sus constantes repusis un testimonio auténtico de ese singular carácter que le hizo superior á los espíritus débiles que se resienten con facilidad á la voz de los aplausos i hacen su caudal de los deijos de la vil adulacion. *Dueño de grandes bienes de fortuna*, por su glorioso enlace, él v.vió sin que el orgullo ni la vanidad, que el humo de las riquezas suele producir, hayan podido penetrar jamás en su corazon. *Jeneral de Brigada i en Jefe del ejército Restaurador*, él supo respetar los bienes de sus conciudadanos, como un tesoro sagrado que no es lícito violar, i mucho ménos, abusando del poder, para satisfacer mezquinas exigencias de una sórdida avaricia. *Elevado á una muy alta posicion en el seno de la sociedad*, hizo de ella el uso mas moderado i mas útil que se pudiera concebir: él favoreció franca i jenerosamente á todos cuantos se acercaban á su persona: él sirvió decidida i constantemente á sus amigos i á su Patria, sin exigir elogios de parte de los unos, ni empleos de parte de la otra, en recompensa de sus nobles i desinteresados obsequios: él recibió con ánimo sereno los ultrajes i las calumnias que le prodigaron sus gratuitos enemigos, renunciando los recursos que se le presentaban para humillarlos i oprimirlos; títulos por los que él ha podido convocar á todos los pueblos que le conocieron, como otro Samuel á las tribus de Israel, para que le indiquen i le reconvenyan, si alguno de sus bienes fuese mal habido ó adquirido á la sombra de la desgracia ajena; cierto de que todos ellos le darian la misma respuesta que á ese enviado del Señor: *ni has oprimido, ni has quitado un centavo de las manos de nadie: NEQUE OPPRESSISTI, NEQUE TULISTI DE MANU ALICUJUS QUIDPIAM* (1.º Reg. c. 12.º v. 4.º)

¡Ah Señores! Cuando la posteridad recuerde todas estas brillantes calidades,—cuando vuelva sus ojos imparciales á los



lugares que fueron el teatro de sus gloriosas acciones—cuando nuestros sucesos políticos hayan pasado por el crisol del tiempo, haya cesado el huracan de las pasiones i los hombres i las cosas se hayan colocado en su precisa situacion—cuando el mundo entero vea en las páginas de la historia de Sud America el nombre de este ILUSTRE JENERAL que tantos dias de gloria supo dar á la patria en los tiempos mas tristes de su incierta i peligrosa marcha al templo de la libertad—cuando lea allí mismo que él fué el apóstol que plantó i el Apolo que regó con sus fatigas i sudores las primeras semillas de este bien inestimable en las lejanas rejiones de Venezuela, Cundinamarca, Perú, Bolivia i Ecuador; i reconozca al vencedor en Carabobo, la Guaira i Puerto-cabello, en Junin, Matará, Ayacucho i el Portete, en donde levantó un muro que nunca han podido derribar las huestes enemigas de nuestra soberanía nacional—cuando, en fin, se pueda conocer bien, que murió víctima de su esencial obediencia á la autoridad constituida, de su amor al orden i á la paz i de su magnanimidad en saber reprimir en el fondo del corazon los mas vivos i delicados resentimientos: entónces, sus amigos i enemigos, los ciudadanos de la antigua Colombia i principalmente los del Ecuador, los peruanos i bolivianos, todos, haciendo justicia á sus relevantes merecimientos confesarán la *grandeza* de alma del JENERAL BARRIGA en la carrera gloriosa de su vida—*grandeza* que no lo ha abandonado hasta descender á las lóbregas estancias del sepulcro.

A pesar de todo esto, Señores, es muy bien sabido que en el último período de su importante vida, ni su moderado sufrimiento, ni su conducta siempre leal i siempre patriótica, ni los eminentes servicios prestados á la causa de nuestra libertad nacional, ni la dulzura i jenerosidad con que supo tratar á sus mas injustos detractores, le pudieron liberrar de sus envenenados tiros, aun cuando se hallaba ya batallando en una cama con las dolencias de su última enfermedad. Mas digan lo que quieran sus enemigos, yo concluiré asegurando, sin temor de ser desmentido, que el JENERAL BARRIGA tuvo un corazon magnánimo, puesto que abrazó la carrera militar en los tiempos mas nebulosos i tremendos para la Patria—que tuvo un espíritu valeroso, puesto que entró en los mas complicados i difíciles proyectos que dieron independendia á la América i libertad al Ecuador: que tuvo una intrepidez que casi rayaba en temeridad, puesto que con ánimo varonil llamó muchas veces á las puertas de la muerte, tanto en los penosos i dilatados viajes que emprendió, quanto en las batallas sangrientas á que asistió.... No nos hagamos interminables, Señores:

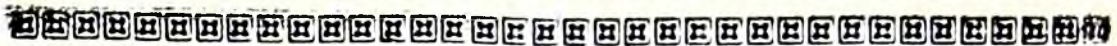


los que tratan de ofuscar la verdadera grandeza del JENERAL BARRIGA, con imputaciones ofensivas, de mienten la opinion pública—la clara voz de la fama que ha llevado su nombre mas allá de los mares, *como ciudadano* con los honrosos títulos de magnánimo, benéfico, liberal i generoso, i *como cristiano*, con el título glorioso de haber acabado su preciosa existencia, confesando con Moyses, que *Dios habia sido su fortaleza, su honor i su gloria en este mundo, i que el mismo seria tambien su verdadera salud, despues de la muerte, como lo habia sido durante su vida.* FORTITUDO MEA ET LAUS MEA DOMINUS, ET FACTUS EST MIHI IN SALUTEM. (EXODI C. 15. ° v. 2. °)

Sí, Señores: este JENERAL tan benemérito i tan recomendable, esta propiedad honorífica del continente Sudamericano, este soldado valeroso de la independencia, ha pagado ya el tributo á la inmortalidad, porque era hombre. La muerte que supo respetarlo tantas veces, ha arrebatado ya de entre nosotros á este importante ciudadano, dejándonos sumidos en el mas profundo dolor; pero esa muerte que tanto intimida á los libertinos, á los poderosos del mundo, no pudo sorprender su corazon que, viéndola venir, con el mismo valor que ántes la habia buscado, dió ensinchez á su espíritu que, cansado de sufrir los caprichosos embates de la suerte, veia en el fin de sus dias el principio de su reposo. Apénas un amigo íntimo suyo i sus mismas dolencias le intimaron el fallo decisivo, cuando desaparecieron todos los dictados que condenaban su persona, i solo empezaron á presentarse á la espectacion pública los títulos de cristiano. Estimulado de su dolor i tocado de los mas saludables remordimientos, eligió libremente un sacerdote ilustrado i virtuoso, para que le dirigiera i conso'ara en tan formidable lance; i postrándose ante él, le abrió su pecho, le descubrió los mas ocultos senos de su conciencia, confesó todas sus frajilidades, mas bien con lágrimas que con palabras, i mientras mas se aproximaba el momento de separarse de los lazos de la carne, tanto mas se abrasaba su corazon en el fuego santo de la caridad para con Dios, á quien invocaba frecuentemente con David i le decia: *Tú eres Señor, mi esperanza, tú mi única herencia en la mansion de los justos.* TU ES SPES MEA, PORTIO MEA IN TERRA VIVENTIUM (Ps. 141. ° v. 6. °). Si algunas zozobras quedaron en su espíritu vino á calmarlas la adorable Eucaristía, á la que adoró humillado i recibió contrito, protestando públicamente la fe en que habia vivido i queria morir; poniendo su confianza en la bondad de Dios que tantas pruebas le habia dado de su amor, i encargando eficazmente á sus parientes i amigos, que pidan perdón á cuantas personas

crean que él las haya ofendido, asegurándoles, al mismo tiempo, que todos sus enemigos estaban perdonados de todo corazón. Así murió, Señores: así acabó su preciosa vida el Ilustre JENERAL ISIDORO BARRIGA, el día 29 de mayo del presente año, á los 47 años de edad i 31 de servicios á la Patria, dejándonos ejemplos sublimes de sólida virtud i de verdadera grandeza. ESTE QUIDEM VITA DISCESSIT. &c.

¡Dios inmortal, Omnipotente i Santo! Gracias sean dadas á tu paternal beneficencia, porque al ilustre difunto, cuya pérdida lloramos, quisiste prevenirlo con tu mano poderosa para que jamás anduviese por el camino de los impíos ni de los pecadores públicos; para que jamás se alistase en las banderas de los enemigos de la religión ó de la Patria; para que jamás se sentase en la cátedra pestilente de los demagogos ó tiranos de los pueblos; i para que jamás separase su corazón de las máximas puras de la virtud i de los principios luminosos de la verdad. ¡Compatriotas que escuchais estas importantes verdades con que el JENERAL BARRIGA cultivó su espíritu! venid de continuo á recordarlas al sepulcro en donde él yace, i á derramar sobre esa losa fria una lágrima ardiente de amor, de gratitud i de veneración: traed á vuestros hijos, que son los que, como él, han de figurar en el teatro del mundo; mostradles el lugar en donde duermen el sueño de la muerte los restos de *ese ciudadano* que honró nuestra Patria con una conducta irrepreensible, de *ese militar* que la defendió con valor i con firmeza, de *ese patriota* que murió sin manchar su vida política con ningun crimen, de *ese hombre de bien* que jamás traicionó los sentimientos de su noble corazón, de *ese americano modelo acabado de virtud i de grandeza*; i enseñadles á honrar el túmulo de *ese hombre virtuoso i grande*, que no está á las orillas del mar, como los de los griegos i romanos, anunciando al navegante la costa i los escollos, sino en esta solitaria i melancólica mansión de los muertos, predicando la nada de las grandezas mundanas i la sólida i verdadera grandeza de las virtudes. ¡Amigos! hemos perdido al ilustre JENERAL ISIDORO BARRIGA en los momentos mas críticos de nuestra marcha política: demos todo el desahogo racional á nuestro sentimiento; pero consolémonos con la idea de que, hasta la tenebrosa estancia del sepulcro, ha llevado consigo las bendiciones de los buenos, el aprecio de los libres, los gemidos de los pobres i el odio i la execración de los tiranos: contentémonos, Señores, con esta idea consoladora i despedámonos de él para siempre....Adios, JENERAL BARRIGA....Adios.... hasta la mansión dichosa de la inmortalidad.



EL Dr. JACINTO GOMEZ,

Presidente de la Sociedad patriótica de Historia i de Idiomas, al tiempo de colocar la honrosa inscripcion funeraria, dijo:

SEÑORES:

Aquí, en este lugar de soledad respetuosa, donde el alma del hombre, sobrecojida por un pensamiento sublime, por el pensamiento de la omnipotencia de un Dios infinito, i entregada á meditaciones tristes i patéticas contempla correr su existencia, como un metéoro fujitivo para lanzarse en la inmensidad de su destino!!!.....en un abismo eterno!!!..... Aquí, en este lugar, donde veis, por esos lúgubres sepulcros, amontonados los huesos i esparcidas las cenizas de miserós mortales, emblema del ser i de la nada: aquí, digo, la Sociedad patriótica de Historia i de Idiomas. á la que tengo la honra de presidir, va á finalizar la funcion fúnebre de hoi, poniendo esta lápida sobre el sepulcro del benemérito JENERAL ISIDORO BARRIGA; sobre este sepulcro, en que yacen los restos que fueron animados por un alma noble i grande, que reuniera todas esas virtudes heróicas—de valor guerrero; todas esas virtudes eminentes—de libertad i patriotismo; todas esas virtudes tiernas—de caridad i beneficencia que arrebatan la admiracion i el entusiasmo, que escitan la gratitud i las lágrimas. no para terminar estas recompensas con recuerdos de pocos instantes, sino para eternizarse en la cima de un monumento indestructible, elevado por el Jenio de la justicia.

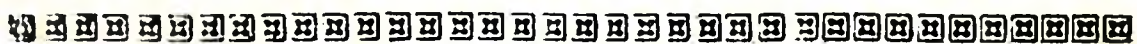
Desde allá!...desde lo alto del Olimpo, recibe, ínclito campeón de la independenciamericana, digno ciudadano, distinguido consocio, esta manifestacion que la Sociedad tributa á tu grata i tierna memoria, como una pequeña prueba del intenso dolor que tu muerte fatal ha causado en el corazon de vuestros consocios.



EL Dr. MANUEL URIBE ANJEL,

Presidente de la Sociedad de Instruccion Literaria, dijo:

Permitid, Señores, á un compatriota, amigo sincero del Jeneral Isidoro Barriga, hoi que el pueblo ecuatoriano hace un homenaje á sus virtudes, depositar una flor sobre su sepulcro, derramar una lágrima sobre su tumba y tributar un recuerdo á su memoria.



Hubo un tiempo no mui distante todavía de nosotros, en que el ángel de la victoria se paseaba orgulloso desde los confines mas setentrionales de la tierra mejicana, hasta el estrecho de Magallanes, en el pais de los arjentinos, sacudiendo sus alas triunfantes sobre el cadáver destrozado de la tiranía peninsular. Epoca de grandes recuerdos para los americanos: bellos tiempos de combates i victorias—de porvenir i de esperanzas—de heroismo i sacrificios—de nobleza i dignidad—de grandeza i bizarría—de desprendimiento i virtudes en que no resonaba por todo el continente de los Andes mas eco que el de guerra, mas acento que el de independencia, ni habia en los espíritus mas deseo que el de ser libres.

Entónces el agricultor abandonaba su arado, el artesano su taller, el comerciante su almacén, el filósofo su gabinete, el estudiante sus libros, i hasta los ministros de Dios, el altar santo de Cristo para volar á los peligros de la patria; i entónces era un crimen no haber derramado sangre en las lides i refriegas por defender la hermosa causa nacional.

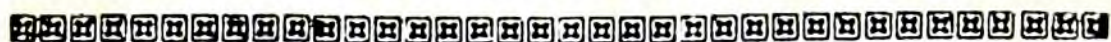
De aquel conjunto de hombres de todas edades y posiciones, de todos colores y estados, de todas jerarquías y propensiones, con un solo pensamiento en la cabeza—la idea de ser libres—con un solo sentimiento en el corazón el sentimiento de la patria, se formaron como por encanto ejércitos numerosos y aguerridos, sufridos y valientes, denodados y entusiastas, que juraron romper de un solo golpe y para siempre las cadenas de nuestra esclavitud **y las rompieron.**

Entre aquellos distinguidos guerreros, se encontró desde sus mas tiernos años el JENERAL ISIDORO BARRIGA sosteniendo con lealtad y nombradía una selecta reputacion militar entre los bravos de Colombia.

Era la República de Colombia, la mas aventajada Nación que apareció en América por consecuencia de los sacrificios de sus hijos. Nació grande, y mecida en su cuna, asombró al mundo con el prestigio de su nombre. Tuvo sabios que la ilustraron, bardos que entonaron el **hosanna** de sus triunfos y victorias y guerreros esclarecidos que la ennoblecieron.

Para ser guerrero distinguido de Colombia, era preciso poseer recomendaciones especiales que rara vez se encuentran en un hombre; y sin embargo el JENERAL BARRIGA las reunia, porque su lanza se hizo célebre entre las mas ponderadas de Apure y Casanare.

¿Queréis saber, Señores, lo que era un buen soldado de Colombia? Un guerrero de aquellos tiempos, era un ser admirable y excepcional. Trasladado á la época floreciente y



heróica de los griegos, hubiera comido la salza negra de los lacedemonios en Esparta al lado de Alcibiades, y mas tarde, despues de los triunfos de Maraton y Salamina, se hubiera mostrado lucido y elegante cortesano en los salones de Atenas. Hambriento nunca pidió pan, sediento jamás importunó por vino, desnudo jamás exigió abrigo. El combate era su ídolo, las fatigas de la campaña su entretenimiento, la intemperie su distraccion, la victoria su anhelo, i la libertad su centro. Si alguna vez reposaba de sus faenas i trabajos tenia por reclinatorio el morral i la cartuchera i por lecho mullido i blando una cama de laureles cosechados en el campo de batalla.

EL JENERAL BARRIGA era uno de aquellos valientes i en su frente serena i majestuosa, en su porte noble i erguido, en sus modales desembarazados i francos, en su aspecto caballeresco i culto i en su todo, en fin, lucia con esplendor el sello honroso del defensor de las libertades públicas, del campeón esforzado de nuestros ejércitos i del hombre desinteresado i virtuoso que tanto prez i tantos lauros recojiera en las campañas de nuestra independendia.—Sí: por que solo las contiendas de libertad imprimen á sus hijos el tipo de su profesion i de su destino, el carácter distintivo de la gloria. Los militares en las guerras civiles no alcanzan tanta dicha, la frente de esos hombres mas bien que el sello de los libres, tiene el estigma sangriento i reprobado del hermano asesino del hermano.

Débiles recuerdos nos quedan ya de esos héroes famosos i lucidos en algunos veteranos respetables á quienes despreciamos tal vez miserablemente, porque sus piernas trémulas i vacilantes sostienen con dificultad el peso de un cuerpo mutilado en los campos del honor. i porque sus brazos debilitados por la edad i por los sufrimientos no soportan la carga de un fusil. Sin pensar que á ellos debemos patria, vida i hogares, les vemos indiferentes atravesar una existencia precaria que muchos cambiarían afanosamente por la quietud del sepulcro.

¡ Carabobo. Puertocabello, Junin i Ayacucho! En vuestros campos regados con la sangre de tantos valientes, parece que se levantan cuatro columnas magníficas mandadas elevar por Dios en obsequio de la independendia; i en sus cúpulas parece escrita con letras, que el tiempo no borrará nunca, la voz querida de **LIBERTAD**. El hombre cuya pérdida lloramos fué un escelente artífice en obra tan grandiosa.

!!! LIBERTAD!!! Esa palabra májica habia resona-



do en el corazón i en el alma del JENERAL BARRIGA con acentos enérgicos i varoniles. No desnaturalizada i con disfraz como algunos especuladores de opinion han querido presentarla; sino pura, limpia, sin doblez i sin engaños. Esa libertad que pide garantías con desembarazo que exige derechos con dignidad i decoro, que eleva al hombre en el estado social i lo somete humilde i respetuosamente al fallo de la lei i á las exigencias de las instituciones.

En la vida privada el JENERAL BARRIGA era un hombre singular. Su voz suave, sus maneras delicadas é insinuantes, sus razonamientos sin pretension, iban siempre á producir dulcemente el agrado i el contento en sus amigos, i el placer, la tranquilidad i la calma en los desgraciados.

Hoi que este amigo jeneroso del pueblo ha pasado de la vida á la eternidad, de la tierra al cielo, de la agitacion á la paz, i del infortunio á la dicha; los que conocimos la beneficencia de su carácter, la sanidad de su alma, su acrisolado patriotismo i su decision por el órden i la concordia, hagámosle medianero entre Dios i nosotros para que depouciendo los odios i los rencores, la animacion i las venganzas, inmolemos en el altar de la patria el jérmen de las malas pasiones i seamos libres i venturosos.

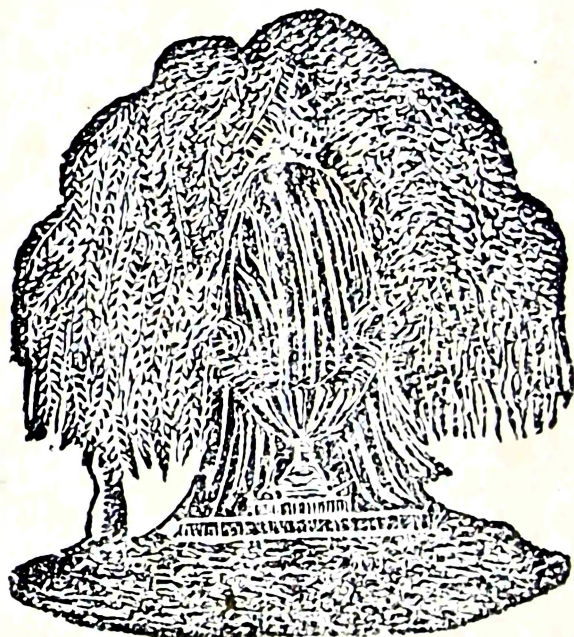


EL Dr. JOSE ANTONIO LOZADA,
miembro de la Sociedad patriótica de Historia i de Idiomas, se espresó en estos términos:

SEÑORES:

No hai monumento mas interesante que el sepulcro de un hombre benéfico. Los pueblos civilizados han hecho el centro de sus devociones i la parte esencial de la relijon. Aun entre los Chinos, los sepulcros forman la belleza de la ciudad i colinas, son los lazos mas fuertes con la Patria. Los sepulcros han alimentado aquellas poesías de Young y de Gessner con imájenes llenas de encantos. Entre nosotros se mira el sepulcro como el monumento colocado sobre los límites de dos mundos, nos da la armonía de dos principios opuestos, esto es, el sentimiento de nuestra existencia rápida i el de nuestra inmortalidad. Guillaume, Duque de Normandía, al desembarcar en Inglaterra incendió sus propios bajeles, i sus tropas consiguieron su conquista, porque los grandes catástrofes

reaniman el espíritu, así como á la vista de aquella tumba se recuerda en las sombras del bizarro BARRIGA, el valor de un Jeneral i las virtudes de un filósofo. Los raros i melancólicos sentimientos del Quiteño, i su no bien ponderada hospitalidad le inspiran grande aprecio por la memoria del jénio del bien, hasta llorar la eterna ausencia del ilustre granadino que supo apreciar con esmero su patria adoptiva. ¡Oh JENERAL BARRIGA! no has muerto, nó: ...vives en el pecho del soldado i en el corazon de vuestros socios que acabamos de dar el testimonio mas positivo de la funesta pena que nos asiste! En la última habitacion de los mortales, duerme en paz, militar sin rencor, hombre de gloria.



Inscripcion funeraria.

Aquí yacen los restos del JENERAL ISIDORO BARRIGA, ilustre i grande por sus virtudes.. La sociedad de Historia i de idiomas, de que fué digno miembro i Presidente, le tributa este pequeño homenaje de sentimiento i de gratitud.